

to arqueológico en Siria, concretamente en Tell Qara Quzaq. ¿Qué le llevó a embarcarse en una empresa como aquella, tan alejada de sus campos de investigación tradicionales?

De nuevo, llenar un vacío en nuestro universo cultural: no existía la arqueología oriental española, aunque sí había buenos profesionales en ese campo que yo procuré incorporar en el proyecto.

Usted es autor de más de 500 trabajos académicos (libros, artículos, capítulos de libro...). ¿Cuál diría que ha

sido su principal aportación a los ámbitos en los que ha trabajado (estudios bíblicos, ugaritología, semitística comparada...)?

Me gustaría creer que el fomento de la semitística comparada.

Después del esfuerzo personal invertido en su defensa, ¿cómo ve el futuro de los estudios del Próximo Oriente antiguo en la universidad española?

Nebuloso, como en general toda el área de las humanidades.

JOHN GARSTANG, EL ARQUEÓLOGO DE JERICÓ



Jordi Vidal

Universitat Autònoma de Barcelona

John Burges Eustace Garstang (Blackburn, 1876 – Beirut, 1956) tuvo una relación breve pero muy productiva con la arqueología bíblica. Lo cierto es que su primera vocación no fue la arqueología, sino la astronomía y las matemáticas. Con todo, durante su juventud, y mientras realizaba sus frecuentes visitas nocturnas al observatorio del Stonyhurst College (Lancashire), empezó a interesarse por las cercanas ruinas del campamento romano de Ribchester. Aquel interés le llevó a ponerse en contacto con F. J. Haverfield, uno de los mayores especialistas del momento en arqueología romano-británica, que fue quien le animó a formarse en el campo de la arqueología, un consejo que Garstang siguió al pie de la letra.

A partir de 1900, y tras excavar en diversos yacimientos ingleses (Melandra, Brough-on-Noe, Richborough), Garstang se unió a la misión arqueológica dirigida por Flinders Petrie en Abidos (Egipto), lo que

le permitió excavar en Abmyeh y Beyt Dawd. Con todo, su principal logro fue el descubrimiento de la necrópolis predinástica de Beyt Khallaf. La labor realizada le llevó a ser nombrado profesor de Arqueología egipcia en la universidad de Liverpool (1902), donde también creó un instituto arqueológico.

Aunque en los años posteriores siguió excavando en Egipto y Sudán (Nagada, Beni Hasan, Hierakopolis, Esna, Meroe), cada vez se mostró más interesado en la arqueología del Próximo Oriente, sobre todo como consecuencia de su amistad con el asiriólogo y biblista británico A. H. Sayce. Así, tras la Primera Guerra Mundial, y después de una serie de trabajos relacionados con el ámbito hitita, Garstang fue nombrado director de

la Escuela Británica de Arqueología de Jerusalén, así como director del Departamento de Antigüedades de Palestina durante el Mandato británico. Fue entonces cuando se adentró de lleno en la arqueología bíblica a través de sus excavaciones en Hazor. No obstante, su trabajo principal fueron los trabajos en Jericó, llevados a cabo entre 1930 y 1936. A lo largo de las excavaciones pudo documentar por primera vez los famosos niveles de ocupación neolíticos del asentamiento. Sin embargo, sus principales esfuerzos se centraron en tratar de confirmar la veracidad histórica del relato de Josué acerca de la conquista israelita de la ciudad, puesta en duda por W. F. Albright y C. Watzinger. En este sentido, Garstang defendía que la denominada muralla doble de adobe debía datarse en la época del Bronce Final, por lo que debió de ser la muralla derribada por los israelitas, tal y como se describe en la Biblia. Sin embargo, como es bien sabido, las excavaciones posteriores de Kathleen Kenyon demostraron que dicha muralla en realidad era del Bronce Antiguo III, y que la Jericó de la época de Josué no disponía de fortificaciones de ningún tipo, lo que supuso un duro

*John Garstang en 1950
(foto: archivo NPG)*



revés a la supuesta historicidad del relato bíblico.

Una vez terminadas las excavaciones en Jericó, Garstang abandonó definitivamente la arqueología bíblica y terminó su carrera trabajando

de nuevo sobre el mundo hitita. Así, entre 1938 y 1948 llevó a cabo un ambicioso proyecto de excavación en Yümük Tepe, que se vio forzosamente interrumpido por el estallido de la Segunda Guerra Mundial. Asi-

mismo, y haciendo gala una vez más de sus dotes organizativas, fue el responsable de la creación del Instituto Británico de Arqueología de Ankara, fundado en 1948, y del que fue su primer director.

LA CONQUISTA DE JERUSALÉN Y EL FIN DE LA CREENCIA EN SU INVOLABILIDAD



Francisco Caramelo

Universidade Nova de Lisboa

A finales del año 601 a.C., y como consecuencia del estancamiento resultante del enfrentamiento entre babilonios y egipcios, Nabucodonosor y su ejército regresaron a Babilonia y dejaron un momentáneo vacío de poder en la región, que permitió a Judá albergar nuevas ambiciones de sublevación. El monarca babilónico reanudaría las operaciones militares en el oeste, pero circunscritas al norte de Siria y también a los incidentes sobre tribus árabes. Jr 49,28-33 se refiere a esta campaña, que tuvo lugar entre noviembre/diciembre del 599 a.C. y febrero/marzo del 598 a.C. Las crónicas babilónicas corroboran esta información, confirmando en cierto modo la creencia de que Judá, durante un par de años, se aprovechó de la ausencia de la superpotencia rechazando la soberanía babilónica.

Solo en el invierno de 598/597 a.C. volvieron los babilonios a la región de Judá. En 2 Re 24,2 ya se mencionan algunos ataques anteriores que ciertamente pretendían desgastar a Judá, esencialmente con la participación de arameos, moabitas y amonitas. Jr 35,11 también parece confirmar estas operaciones militares. Joaquín, rey de Judá, insistió en su rechazo a la dominación babilónica, lo que hizo inevitable otro y más consistente ataque babilónico. La crónica babilónica confirma que la campaña de Nabucodonosor II comenzó en noviembre/diciembre del 598 a.C. y terminó en febrero/marzo del 597 a.C., con la conquista de Jerusalén y la deposición de Joaquín. 2 Re 24,8 informa de que este monarca, que sucedió a Joaquín en la última fase de la campaña babilónica, reinó solo tres meses. 2 Cr 36,9 menciona tres meses y diez días.

Las disensiones en Jerusalén durante el ataque babilónico, probablemente entre los partidarios de la

sumisión a Nabucodonosor y los defensores de la rebelión, pueden haber provocado la muerte prematura de Joaquín (Jr 22,18ss y 36,30). Otros pasajes bíblicos, como 2 Re 24,2 y Jr 35,11, reflejan este clima de creciente tensión en la capital de Judá. La esperanza en el apoyo egipcio se había desvanecido. Aunque estaba interesado en el levantamiento de Judá, Egipto permaneció inactivo, sin intención de intervenir (2 Re 24,7).

Ya bajo el ataque babilónico en curso e incluso finalmente con Jerusalén sitiada, en el contexto de las disensiones políticas entre los partidarios de la sumisión a Nabucodonosor y los defensores de la resistencia al ataque babilónico, estos últimos pueden haber encontrado cierto consuelo religioso en la interpretación teológica nacional del episodio ocurrido unos cien años antes, en el 701 a.C., cuando Senaquerib y el poderoso ejército asirio asediaron la Jerusalén de Ezequías, haciendo inminente su conquista. La misteriosa retirada asiria, que impidió la destrucción de Jerusalén, alimentó el mito de la inviolabilidad de la ciudad, protegida por Yahvé y defendida frente a toda adversidad. Un siglo más tarde, en una situación similar, muchos de los que defendían una línea política antibabilónica y que creyeron hasta el final que era posible contar con el favor egipcio, se apoyaron en esta creencia de que Yahvé no permitiría que su ciudad, su morada, fuera destruida y que esta permaneciera inviolable.

Joaquín acabó cediendo (2 Re 24,10-12) ante el asedio de varios meses que Nabucodonosor impuso a la ciudad. La conquista de Jerusalén ha sido objeto de varias lecturas. Algunos creían que los babilonios y Nabucodonosor infligieron el justo y terrible castigo que la ciudad rebelde merecía. Judá, por su parte, vio el fin del mito de la inviolabilidad de Jerusalén. Sin embargo, en la década siguiente, las disensiones internas y las corrientes pro-babilónicas y filo-egipcias seguirían dividiendo políticamente a la ciudad.